

¡Un, dos, tres, Biomasa!

FELIPE REBOLLO, VICEPRESIDENTE DE APROMA

Este año 2007 viene con todo lo que parece necesario para convertir la biomasa en el nuevo dorado, y esto a pesar de que el recién terminado 2006 nos deja un sabor más bien agrio. El nuevo año arranca con la revisión tan deseada, como necesaria, de las primas eléctricas del régimen especial de generación de energía eléctrica que antes se regía por el RD 436/04 y, en concreto, a la biomasa.

La verdad es que año tras año todos esperamos con ilusión en arranque del nuevo año por diferentes razones. Entrando en el campo concreto de la biomasa: porque sea el año definitivo para el despegue del sector; porque sea el año en el que, desde las diferentes instituciones públicas, se pongan los medios para comenzar una verdadera planificación de las necesidades energéticas y de su cobertura vía biomasa; porque veamos cada vez más a menudo en gasolineras y supermercados fardos de tacos de madera. El sector necesita un marco normativo duradero que garantice la rentabilidad para que se hagan realidad proyectos dormidos y la innovación se ponga en marcha.

La cruda realidad del sector agrícola

Al mismo tiempo, el fin del año nos brinda el mejor momento para hacer balance. Nuevas señales se incorporan a la ya de por sí larga lista de motivos suficientes para desencadenar la estructuración de la biomasa. En el año 2006 que acabamos de cerrar el sector agrícola vuelve a ser noticia negativamente: pérdida de ocupación, pérdida de superficie cultivada, pérdida de rentas, etc. Y lo más grave de todo este panorama son los tristes datos de 2006, sino su tendencia, que acumula ya un quinquenio no demasiado optimista. Nos estamos transformando en un país desarrollado al nivel de nuestros socios de referencia en Europa, pero al mismo tiempo no estamos siendo capaces de transformar en clave de oportunidad la situación de nuestro agro.

Un modelo en transición

Es necesario empezar a plantear la transformación del modelo energético que, por el lado menos positivo, marca también en 2006 nuevos récords: máxima dependencia

energética, máxima intensidad energética, etc. Es necesario desarrollar la biomasa por sus reconocidas y tremendas posibilidades de cubrir simultáneamente muchos de nuestros actuales puntos débiles y transformarse en un imponente referente a escala europea: tenemos suelo disponible y capacidad de transformarlo en productos de valor, podemos reducir considerablemente la dependencia energética y cubrir las demandas tanto térmicas como eléctricas, al tiempo que reducimos las emisiones de gases contaminantes de efecto invernadero y así poder cumplir nuestros compromisos de Kioto.

Aprovechemos las buenas experiencias

No es necesario inventar de nuevo la rueda. Se trata de aprovechar en un primer momento las experiencias exitosas que ya se han dado tanto a nivel europeo como de nuestras comunidades autónomas y ayuntamientos. Trabajemos de forma coordinada junto con las empresas privadas y las universidades/centros tecnológicos, para dar un servicio bioenergético de calidad a los clientes. Tenemos un largo camino por recorrer, pero si lo empezamos hoy mismo mañana ya nos quedará un poco menos.

Lucha que te lucha contra la desertización

No aportamos nada nuevo cuando recogemos las consideraciones de expertos al respecto de que el abandono de las tierras de cultivo supone aumentar los riesgos de pérdida de biodiversidad e incremento de la desertización. Es posible seleccionar mejores variedades vegetales seguro, pero hagamos algo. Y ya de hacerlo, por qué no transformarlo en una actividad potencialmente interesante para fijar riqueza en el medio rural e



incentivar a nuestros jóvenes a permanecer en su medio natural. El medio rural es muy bucólico, pero con esos recursos no se puede vivir todo un año.

Un poquito de responsabilidad, por favor

Quizás como sucedió en Inglaterra, es necesario empezar por dar ejemplo y las administraciones central, autonómica y local deben poner su capacidad de decisión y compra al servicio de la promoción del uso de la biomasa. Pondremos así en marcha un germen de lo que podrá ser el futuro. ¿O es que es imposible dictar normas sobre el empleo de biomasa similar a la inclusión de energía solar térmica en edificios de nueva construcción?

Existen iniciativas que están intentando organizar un sistema similar aprovechando el buen momento que vive la construcción para que las nuevas urbanizaciones se doten de servicios energéticos comunes, en los que se incluya la valorización de los restos vegetales de la propia urbanización y su entorno. Y qué decir del potencial de la co-combustión para la aplicación a las centrales existentes de carbón.

Seamos responsables y consecuentes, empezando por nosotros mismos como usuarios de los servicios energéticos, pero no nos olvidemos de nuestras administraciones.

